

JÁMBLICO DE CALCIS Y EL GÉNERO BIOGRÁFICO

E. A. Ramos Jurado
Universidad de Cádiz

Este artículo presenta a Jámblico de Calcis desde el punto de vista de autor de biografías (*De Vita Pythagorica* y *Vita Alypii*). El autor compara la primera obra citada (*De Vita Pythagorica*) con las biografías de Pitágoras a cargo de Porfirio, Diógenes Laercio y otras biografías neoplatónicas (*Vita Platonis*, *Vita Plotini*, *Vita Procli*). Estas páginas llegan a la conclusión de que Jámblico sigue el modelo suetoniano, alejandrino, gramatical.

This paper presents Jamblichus of Chalcis as a biographical writer (*De Vita Pythagorica* and *Vita Alypii*). The author compares the first work (*De Vita Pythagorica*) with those biographies of Pythagoras written by Porphyrius and Diogenes Laertius and some neoplatonist ones (*Vita Platonis*, *Vita Plotini*, *Vita Procli*). These pages conclude that Jamblichus follows the Suetonian, Alexandrian and grammatical pattern.

Acercarse a la figura del filósofo de Calcis desde la perspectiva del género biográfico no es usual en nuestros estudios. Solemos asistir a diatribas sobre la valoración e incidencia del filósofo de Celesiria —negativa para estudiosos del tipo

Zeller¹, Schmidt-Stählin² o Geffcken³ o bien positiva para estudiosos del tipo Dalsgaard Larsen⁴, Dodds⁵, Dillon⁶ o el autor de estas páginas⁷—, asistir a la búsqueda en el *Protréptico* jamblico de fragmentos de la obra homónima de Aristóteles⁸ o del autor de su capítulo 20, el famoso *Anonymus Iamblichi*⁹, al tema de la autoría de *De Mysteriis*¹⁰, su obra más traducida hoy día, y en el caso de su *Vita Pythagorica*¹¹ la inmensa mayoría de los estudios se centran en el problema de las fuentes de la obra, esto es, a favor o en contra de la hipótesis de Rohde¹², y en el crédito que hay que otorgar al discípulo de Porfirio en cuanto a las informaciones por él suministradas respecto al pitagorismo antiguo.

Pero se olvida que Jámblico es autor no sólo de una *Vita Pithagorica*, cuyo objetivo no es biográfico pero que contiene una biografía del filósofo de Samos, sino de una *Vita Alypii*, un *encomium* sobre su admirado retor alejandrino Alipio con ocasión de su muerte y de la que nos ha conservado testimonio un historiador educado en los ambientes neoplatónicos y biógrafo, a su vez, de nuestro filósofo, Eunapio de Sardes. El propio Friedrich Leo¹³, el único investigador “clásico” dentro del género biográfico que nos ofrece unas cuantas páginas sobre biografías neoplatónicas en su capítulo 14 dedicado a “Die Sophisten”¹⁴, no hace mención alguna de Jámblico y sí, encambio, del propio Eunapio, Porfirio, Marino o Damascio.

Respecto a *De Vita Pythagorica* conviene hacer previamente una serie de puntualizaciones. En primer lugar que no sabemos la fecha de composición. Como dice Dalsgaard Larsen¹⁵ “teniendo en cuenta el estado incompleto en el que nos ha llegado la obra de Jámblico nos resultará, por ejemplo, imposible situarlas en un orden cronológico”, aunque en otro lugar de su obra¹⁶ piensa que, quizás, se

¹ *La Filosofia dei Greci del suo Sviluppo Storico* (Firenze 1961; Leipzig 1923), VI, 1-48.

² *Geschichte der griechischen Literatur* (München 1929-1949), II 2, 1050 ss.

³ *Der Ausgang des Griechisch-Römischen Heidentums* (Heidelberg 1926, II 205).

⁴ *Jamblique de Chalcis. Exégète et philosophe* (Universitetsforlaget i Aarhus 1972).

⁵ *Proclus. The Elements of Theology* (Oxford, at the Clarendon Press, 1963) XIX.

⁶ *Iamblichus. Iamblichi Chalcidensis in Platonis Dialogos Commentariorum Fragmenta* (Leiden 1973) 3 ss.

⁷ *Lo platónico en el siglo V p.C.: Proclo* (Sevilla 1981)198-200.

⁸ Desde I. Bywater en 1869 (6 frs. aceptados por Rose en su edición de 1886: fr. 52, 55, 58-61), pasando por W. Jaeger, Walzer, Rabinowitz y I. Düring.

⁹ Antifonte (Blass, Diels, Schneider, Jacoby, Gomperz), Protágoras (Töpfer) o Demócrito (Cataudella).

¹⁰ Niegan la paternidad del filósofo de Calcis autores como Meiners, Harless, Zeller o Derchain, mientras que se muestran a favor Rasche, Geffcken, Bidez, Kroll, Dodds, Rosan, Friedl, Festugière o Des Places.

¹¹ Cf. pp. XVI-XXVIII de la edición de Deubner-Klein de 1975.

¹² “Die Quellen des Iamblichus in seiner Biographie des Pythagoras”, *RhM* 26 (1871) 554-576; 27 (1872) 23-61 (= *Kleine Schriften* II, 102-172).

¹³ *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form* (Leipzig 1901; Hildesheim 1965).

¹⁴ 254-267.

¹⁵ *Op. cit.*, 43.

¹⁶ 147.

trate de una obra “de jeunesse”, aunque no aporta prueba alguna. Se trata más bien de una intuición y como a tal hay que otorgarle el crédito correspondiente. Igual le sucede a Dillon¹⁷ quien, de sus tres períodos para la composición de las obras jambliqueas, sitúa *De Vita Pythagorica* en el período “porfiriano-platónico” (280-305 p. C.).

En segundo lugar hay que llamar la atención sobre el hecho de que no se trata de una obra autónoma, sino que pertenece a un conjunto más amplio que conocemos con el título de *Synagogé Pythagorica*, en 10 libros, de los que conservamos los cuatro primeros¹⁸ y fragmentos de los libros 5-7¹⁹. Se trataba de una *synagogé*, una obra de conjunto sobre el pitagorismo, en la que las matemáticas y la aritmética ocupan un lugar primordial. Desgraciadamente, como decíamos, no se ha tenido en cuenta que son obras articuladas entre sí y que la comprensión de una está vinculada a la comprensión del todo. Esta miopía no sólo ha llevado a editarlas sin la perspectiva del conjunto sino que también ha conducido a casi el olvido del título de éste.

En tercer lugar tenemos que advertir que es un error muy habitual hablar de la *Vida de Pitágoras* de Jámblico, desde la *editio princeps* de 1598²⁰ a la edición de Westermann en 1850²¹, pasando por Mau²², Priessnig²³ y É. des Places²⁴. Sin embargo, aun sin poder negar los aspectos biográficos de la obra, el acento se pone en el modo de vida pitagórico, del que el filósofo de Samos es el fundador y prototipo. El propio título de la obra en los manuscritos es *Vida pitagórica*, donde el empleo del adjetivo desplaza el acento de Pitágoras como personalidad individual al modo de vida filosófico, por más que el filósofo de Samos haya sido el adalid. En cambio el título de la obra de Porfirio, su maestro, es el de *Vida de Pitágoras*, convirtiéndose la biografía en el eje de la obra, que formaba parte, a su vez, de una historia de la filosofía.

La obra del sirio se centra con preferencia en la *paideia* pitagórica, en la sociedad pitagórica en tanto que comunidad y forma de vida, sin que ello suponga el abandono del *bíos* del fundador, que, como veremos, abraza en una especie de

¹⁷ *Op. cit.*, 18-25.

¹⁸ *De Vita Pythagorica, Protrepticus, De Communi Mathematica Scientia, In Nicomachi Arithmetica Introductionem.*

¹⁹ P. Tannery, “Psellus sur les nombres”, *REG* 5 (1892) 343-347; F. J. O’Meara, “New Fragments from Iamblichus Collection of Pythagorean Doctrines”, *AJPh* 102 (1981) 26-40.

²⁰ *Iamblichi De Vita Pythagorae et Protrepticae Orationes*, Ed. J. A. Theodoretus (Frankfurt 1598).

²¹ *Iamblichi Vita Pythagorae in: Diogenis Laertii de Clarorum Vitis. Dogmatibus et Apoptegmatibus libri decem* (Parisiis 1850).

²² “Jamblichos”, *R.E.* IX (1914) col. 646.

²³ “Die biographische Form der Plotiniva des Porphyrios und das Antoniosleben des Athanasios”, *ByzZ* 64 (1971) 3.

²⁴ *Porphyre. Vie de Pythagore, Lettre à Marcella* (Paris 1982) 11-12.

<<Ringkomposition>> al *bíos pythagorikós*²⁵. Y es que Jámblico no sólo quería escribir una obra más amplia que la de Porfirio, sino desde otro punto de vista. Su *skopós* no era simplemente la biografía del filósofo de Samos sino la forma de vida por él instaurada con el fin de inculcarla en sus contemporáneos.

El autor nunca dice en su *Vida Pitagórica* que su fin sea el *bíos* individual del hijo de Mnemarco, sino que ya al inicio de la obra²⁶, en ese proemio con ecos del *Timeo* de Platón²⁷, el filósofo de Calcis pide ayuda a la divinidad con el fin no de escribir la vida de Pitágoras sino de captar su filosofía, aunque advierte que previamente se va a remontar “a su origen y patria”. Es el típico proemio de quien advierte que su objeto es otro, pero que en el plan de la obra es conveniente detenerse con antelación en un aspecto complementario. Aún más, aproximadamente hacia la mediación de su tratado²⁸, tras narrarnos el episodio de Abaris, advierte que “hemos de retornar de nuevo al punto principal por el que hemos escrito este tratado, Pitágoras intentaba corregir a cada uno de forma distinta de acuerdo con su naturaleza y capacidad...”, continuando con la forma de vida pitagórica. Esto es, aunque el episodio de Abaris es muy importante en la tradición pitagórica como muestra del carácter divino del fundador de la escuela, Jámblico ve que se está desviando de su *skopós*, el modo de vida, y advierte que retorna a él. El tenía su plan perfectamente meditado, un *bíos* individual abrazando a un *bíos* forma de vida. En XXXIV 241 escribe: “puesto que nosotros por grupos temáticos hemos tratado de Pitágoras y los pitagóricos, vamos a continuación a aducir como pruebas los relatos dispersos que se acostumbran a narrar, pero que no entran en la ordenación antes citada”.

En efecto, quien observe el plan de la obra notará una disposición muy meditada. Tras un proemio (I 1-2) se narra la vida de Pitágoras desde su nacimiento a la llegada a Crotona (I 3 - V 28), su estancia en esta ciudad (VI 29 - XII 59), *mirabilia* y transición a la *paideia* (XIII 60-XIV 63), *paideia* y forma de vida (XV 64 - XXVII 133), *aretai* (XXVII 134 - XXXIV 247), finalizando con la conjura y muerte de Pitágoras (XXXV 248-264) y *diadoché* (XXXVI 265-267).

Como se observa el *bíos* de Pitágoras abraza en una especie de «Ringkomposition» el *bíos* pitagórico. Creemos que la originalidad de Jámblico está ahí, en la concepción y estructura de la obra en su conjunto en comparación con las otras *Vitae* pitagóricas conservadas y que nos vuelve a demostrar que el género del *bíos* no es tan rígido como en no pocas ocasiones se nos ha querido hacer creer. En buena medida depende del tema y del *skopós* del autor.

²⁵ Este interés por el *bíos* como forma de vida se pone ya de manifiesto en los propios fundadores de la Academia y Liceo. En la tradición peripatética sobre el pitagorismo habría que destacar a Aristóxeno (*fr.* 26-32 Wehrli) y Dicearco (*fr.* 25-46 Wehrli).

²⁶ I 1-2.

²⁷ 27 c.

²⁸ XIX 93.

Y ello es importante, porque así se pueden relativizar en cierta medida juicios peyorativos hacia la obra por autores del tipo de Bywater, Rohde, Nauck o Deubner. En efecto, el primero de ellos²⁹, en 1869, escribía que “resultaría dificultoso imaginar un libro más singularmente desprovisto de un mérito literario o filosófico; es el más desvergozado centón, un tercio apróximadamente es un plagio de Platón y en cuanto al otro tercio el compilador es claramente deudor de un arquetipo peripatético”. Poco después, E. Rohde³⁰, en su clásico artículo sobre las fuentes de la obra, que durante decenios ha pasado por “artículo de fe”, describía a Jámblico trabajando con cincel y cola a base, fundamentalmente, de Nicómaco y Apolonio. Así no es de extrañar que Nauck en 1884 en el prólogo de su edición de la *Vida Pitagórica*³¹ hable de *non unius auctoris opus...sed consutos pannos vetustiorum scriptorum aetate et auctoritate multum inter se distantium* y de que su mérito radica no tanto en la obra en sí, sino en que *vetustiorum et meliorum scriptorum continet reliquias, quarum non nullae alibi traditae sunt, quaedam uni huic libro debentur*. En esta corriente se moverán Bestermann³², Mau³³ y Theiler³⁴, quien escribía “wir kennen die Abschreibeirei dieses Mannes”.

Sin embargo, estamos de acuerdo con J. A. Philip³⁵ cuando en 1959 escribía en un buen artículo sobre la tradición biográfica pitagórica que la cuestión no estaba tanto en buscar fuentes particulares como en saber en qué medida se encuentra “a unity of form and intention”, la utilización de ellas, la forma de darles una unidad en un marco superior. También Dalsgaard Larsen³⁶ piensa que esta idea no se sostiene con pruebas, en primer lugar porque nos faltan, en gran medida, las fuentes originales con las que comparar. Estos juicios de Philip y Dalsgaard Larsen nos parecen acertados.

Tampoco estamos de acuerdo con la “clásica” posición de Rohde quien afirmaba que Jámblico no utilizó la *Vida de Pitágoras* de Porfirio y que las coincidencias se debían a una fuente común (Nicómaco). Todavía en 1979 Fr. Romano³⁷ aboga porque tanto Porfirio como Jámblico utilizaron las mismas fuentes y por ello Jámblico no cita a Porfirio, su maestro. Cuatro años después É. des Places³⁸ escribía que “ne paraît pas, cependant, avoir utilisé directement Porphyre”. Nosotros, por el contrario, nos movemos en la línea de Zeller y Philip, en el sentido de que Jámblico conoció y utilizó la obra de Porfirio.

29 “On a Lost Dialogue of Aristotle”, *Journ. of Philology* 2 (1869) 55-61, 45.

30 “Die Quellen des Iamblichus in seiner Biographie des Pythagoras”, *RhM* 26 (1871) 554-576; 27 (1872), 23-61 (= *Kleine Schriften* II, 102-1720).

31 P. LIII.

32 *De Iamblichi vitae Pythagoricae fontibus*, Diss. (Regimontana 1913).

33 “Jamblichos”, *R.E.* IX (1914) 648.

34 *Die Vorbereitung des Neuplatonismus* (Berlín 1930) 50, n. 1.

35 “The Biographical Tradition-Pythagoras”, *TAPhA* 90 (1959) 185-194.

36 *Op. cit.*, 19.

37 *Porfirio di Tiro. Filosofia e Cultura nel III Secolo A.D.* (Università di Catania 1979) 166-169.

38 *Porphyre. Vie de Pythagore. Lettre à Marcella*, Ed. E. des Places (París 1982) 11-12.

En efecto, Porfirio escribió una *Vita Pythagorae*, que formaba parte de una *Philosophos Historia*, concretamente del libro I³⁹. Por tanto, el *skopós* de la obra era distinto al de Jámblico. El filósofo de Calcis escribió una *Vida Pitagórica* como libro I de una *Synagogé* sobre el mismo tema, en la que el centro era el *bíos* en tanto que forma de vida, Porfirio en tanto que formaba parte de un conjunto de cuatro libros que contenía la exposición de la doctrina y vida de los filósofos griegos hasta Platón y sus contemporáneos⁴⁰. En el libro I estaría la *Vida de Pitágoras*,⁴¹ en el segundo Empédocles y los sofistas⁴², en el tercero Sócrates⁴³ y en el cuarto Platón y los primeros platónicos⁴⁴, culminación de la filosofía griega, a partir de la cual no hay más que desarrollo de lo dicho por el fundador de la Academia. En cuanto a la fecha de composición J. Bidez⁴⁵ piensa que sería una obra de juventud anterior a su entrada en contacto con Plotino, esto es, anterior a 263/264 p. C. . Esta es la hipótesis tradicional contra la que se han manifestado Beutler⁴⁶ y Romano⁴⁷.

Pues bien, de entrada observemos que no son pocos los pasajes concordantes entre ambas obras, pasajes ofrecidos ya por Nauck en su edición de la *Vida de Pitágoras* de Porfirio⁴⁸:

PORPHYRIUS	IAMBlichUS (ed. Nauck)
4 p. 19, 11-15.	170 p. 124,13-125,1.
9 p. 21, 11-16.	26.27 p. 20,8-14.
20 p. 27, 4-13.	30 p.22,8-19.
21 p. 27,22-28,8.	33 p.25,1-8.
22 p. 28,11-13.	241 p. 167,22.23.
22 p. 28,13-29,1.	34 p. 25,9-26,2.
23-25,p.29,1-30,3.	60-62 p.41,12-14. p.42,1-43,4.
25 p. 30,3-11	36 p. 26,15-27,3.
26.27 p. 30,11-31,8.	63 p.43,11-44,11.

³⁹ Cirilo de Alejandría, *Contra Iulianum* 19 c-20 Aubert = VP 48; 300 b-d Aubert = VP 42.

⁴⁰ Eunapio, *Vit. Sophistarum* 2, 14-17 Giangrande. Los fragmentos de la *Philosophos Historia* en *Porphyrius Philosophus Platonicus Opuscula Selecta*, ed. A. Nauck (Leipzig 1836 [1977]) 3-16.

⁴¹ Fr. VIII Nauck.

⁴² Frs. VIII-IX Nauck.

⁴³ Frs. X-XIII Nauck (Sócrates, *His. Eccl.* 3.33; Cirilo, *C. Iulian.* 6.185 b, 208 a-c, 186 c; Esteban de Bizancio p. 1913, 17).

⁴⁴ Frs. XIV-XVIII Nauck (Cirilo, *C. Iulian.* 6.208 d, 31 a-b; 8.71 a; 1.34 c, 32 c-d).

⁴⁵ *Vie de Porphyre* (Gent 1913) 34-35.

⁴⁶ *RE* XXII 1 (1953) 287.

⁴⁷ 166.

⁴⁸ P. X n. 4. Cf. *etiam* Burkert, 98, n. 6.

27.28 p. 31,9-32,2.	134.135 p.98,4-99,6.
28 p. 32,2-5.	142 p.103,11-13.
29 p. 32,9-33,1.	135.136 p.99,7-100,2.
30 p. 33,5.6.	65 p.46,5.6.
30.31 p. 33,7-19.	67 p.47,13-48,4.
38 p. 36,22-25.	100 p.73,8-11.
39 p.37,7-8.	99 p.73,7.8.
46 p.42,3-10.	228 p.158,13-159,2.
54 p.46,24-47,2.	248 p.173,4-6.
55 p.47,18-48,1.	252 p.176,5-10.
57 p.49,16-18.	252 p.176,11-14.
58 p.49,22-50,11.	253 p.177,2.3.6-14.
59 p.50,12-51,3	233.234 p.162,6-15.
60.61 p.51,11-52,7.	235-237 p.164,4-165,2.
61 p.52,7-9.	189 p.136,12.13.

En segundo lugar hay que destacar que la organización de ambas obras es bastante similar⁴⁹. Les diferencia el proemio (§ 1-2), la sección de las *aretaí* (§ 134-247) y el famoso catálogo de Jámblico (§ 265-167), secciones de las que carece la obra de Porfirio. En efecto, el *bíos* porfiriano se estructura desde el nacimiento a la llegada a Crotona⁵⁰, Crotona⁵¹, *mirabilia*⁵², *paideia* y forma de vida⁵³, y conjura y muerte de Pitágoras⁵⁴. Ahora bien, conviene hacer una observación desde nuestro punto de vista. El texto de Porfirio llegado hasta nosotros se interrumpe bruscamente en § 61 (p. 52.9 Nauck), pues ahí finaliza el *Bodeleianus*, s.XI/XII, más extenso en una página que los otros manuscritos de la obra (*Vaticanus*, *Leidensis*, *Monacensis* gr. 91). Pues bien, es sintomático que los últimos capítulos conservados, § 58-61, se centren en testimonios relevantes de la *philia* pitagórica, con las historias de Fintias y Damón y la de Milias y Timica, ésta última interrumpida nada más enunciada, historias también narradas más extensamente por Jámblico como testimonios asimismo una, la de Fintias y Damón (§ 234-237), de la *philia* pitagórica y la otra, la de Milias y Timica (§ 189-194), como testimonio de *andreía*, esto es, en la sección de las *aretaí*. Pero mientras que en Porfirio se narran estas historias tras la muerte del maestro, en el caso de Jámblico es antes. Por

49 J. A. Philip, *art. cit.*, 185-194.

50 1-17.

51 18-22.

52 23-31.

53 32-53.

54 54-58.

tanto, ¿es ilógico suponer que en la organización de la obra de Porfirio primara la clásica división “*vitalvirtutes*” y en Jámblico, aún manteniéndose la misma división, ésta es abrazada como en una especie de *Ringkomposition* por el *bíos*?

Pensamos, por tanto, que Jámblico conocía la obra de su maestro, que ya habría visto la luz cuando el filósofo de Calcis estuvo como discípulo de Porfirio. Es lo lógico, las similitudes son demasiado grande como para pensar en la simple explicación de una fuente común. Además, una cosa no impide la otra. Dada la actitud general de Jámblico hacia Porfirio y las divergencias entre ambos, se puede comprender, pensamos, que no le llenara la obra de su maestro y, aun teniendola delante, acudiera también él a veces a las fuentes. Por ejemplo, la historia de Fintias y Damón Jámblico (§ 234-236) la remite a Aristóxeno y Porfirio a Nicómaco, quien a su vez remite a Aristóxeno. El relato del maestro es abreviado respecto al del discípulo. El de Jámblico está encabezado por un “dice así Aristóxeno” y cerrado con un “esto cuenta Aristóxeno como habiéndolo sabido por el propio Dioniso”.

En cuanto al tercer gran *bíos* conservado de Pitágoras, el contenido en el libro VIII de la *Colección de Vidas y Opiniones de Filósofos* de Diógenes Laercio, formalmente difiere en no pequeña medida del de Jámblico. No se insiste en Crotona, ni en los *mirabilia*, ni en las *aretaí*. La estructura es distinta. En el caso de Diógenes Laercio la secuencia es origen (§ 1-2), educación (§ 2-3), vidas anteriores (§ 4-5), obras (§ 6-8), pensamiento (§ 8-35), carácter, temperamento (§ 36), documentos sobre su persona (§ 37-38), muerte (§ 39-45), cronología y *diadoché* (§ 46), homónimos (§ 46-49) y carta de Pitágoras a Anaxímenes (§ 49-50). La secuencia del *bíos* de Diógenes Laercio altera incluso la ofrecida por A. Delatte⁵⁵ como usual en el autor: 1. origen; 2. educación, formación filosófica, viajes; 3. *diadoché* o fundación de la escuela; 4. carácter, temperamento, costumbres ilustradas con anécdotas y apotegmas; 5. acontecimientos importantes de su vida; 6. relato de la muerte y epigramas al respecto; 7. *acmé* y datos cronológicos; 8. obras; 9. doctrinas; 10. documentos testamentos, cartas,...; 11. homónimos; 12. notas adicionales diversas.

¿Pero dentro de los tipos de *Vitae* que los investigadores suelen distinguir a cuál pertenecería *De Vita Pythagorica*? Indudablemente depende de la tipología defendida por cada autor. Si nos atenemos a la clásica de Leo⁵⁶, con todas las salvedades que hoy día se le hacen y sirviéndonos de ella simplemente como instrumento descriptivo, la *Vita Pythagorica* está más cerca del tipo alejandrino-suetoniano que del plutarquiano. Jámblico sigue el orden cronológico de la vida del filósofo de Samos, desde el nacimiento a la muerte, pero agrupa las *species* que definen el carácter. La vida del personaje es narrada hasta su punto culminan-

⁵⁵ *La Vie de Pythagore de Diogène Laerce. Édition Critique avec Introduction & Commentaire* (París 1922) 54-55.

⁵⁶ Cf. n. 13.

te, en el caso de Pitágoras su llegada a Crotona, se describe el carácter *per species*, modo de vida y *virtutes*, finalizando con la muerte y las circunstancias que la rodearon.

En el caso de la tipología de Ch. H. Talbert⁵⁷, caracterizada por su atención al contexto social, intelectual y espiritual, en la idea de que, salvo la biografía gramatical, casi todas las biografías sirven a fines propagandísticos, distinguiendo entre vidas didácticas o de propaganda y no-didácticas, la *Vita Pythagorica* entraría en el primer grupo, en la didáctica o de propaganda. Y de los cinco grupos funcionales que distingue en cierta medida participa de varios de ellos. Por una parte, al centrarse preferentemente en el modo de vida pitagórico entraría en el grupo de aquellas que propugnan un modelo a imitar, pero también participa en cierta forma del grupo de vidas que tienden a disipar la falsa imagen del maestro y su escuela, ya que, si recordamos el proemio de la obra⁵⁸, la escuela pitagórica, merced a la negligencia que ha recaído sobre ella y a la proliferación de “enseñanzas extrañas”, “obras falsas y apócrifas”, se ha visto oscurecida y no rectamente comprendida. Pero indudablemente es la función de modelo a imitar la que prevalece en el *skopós* del autor.

Pensamos, por otra parte, que unas breves referencias comparativas con otras obras del género del *bíos*, escogidas por su pertenencia al ámbito neoplatónico o su relación con el pitagorismo, pueden arrojar también cierta luz respecto a la obra jambliquea. Así en cuanto a la *Vida de Apolonio* de Filóstrato, “presque un roman” en palabras de Reardon⁵⁹, publicada poco después del 217 p. C., en la que se describe a un pitagórico, Apolonio, autor también de una vida de Pitágoras citada por el propio Jámblico⁶⁰ y que quiso ser un retrato vivo de Pitágoras, la *Vita Pythagorica* de Jámblico está menos plena de *mirabilia* y sin tantísimas digresiones de tipo geográfico, paradoxográfico, como lo permitía el carácter viajero de Apolonio, carácter que marca la estructura de la obra de Filóstrato⁶¹.

En el ámbito neoplatónico nos parecen interesante su comparación con la *Vita Platonis*, *Vita Plotini* y *Vita Procli*. Además en el caso de la *Vita Plotini* tenemos la coincidencia de que el autor, Porfirio, maestro de Jámblico, lo es también de una *Vita Pythagorae* a la que ya hemos hecho alusión.

La *Vita Platonis* a la que nos referimos está contenida en los prólogos anónimos a la filosofía de Platón⁶². Tanto la *Vita Platonis* como la *Vita Pythagorica* se centran en dos filósofos que pasan por tener un origen divino en conexión con Apolo, en ambas sus personajes se encaminan hacia Egipto y, tras sus viajes,

⁵⁷ “Biographies of Philosophers and Rulers as Instrument of Religious Propaganda in Mediterranean Antiquity”, *ANRW* 16 (1978) 1619-1651.

⁵⁸ I 2.

⁵⁹ *Courants Littéraires Grecs des IIe et IIIe Siècles Après J.-C.* (Paris 1971) 189.

⁶⁰ 254.

⁶¹ I-III de Tiana a Jonia, IV-VI actividad en el Imperio, VII-VIII su final.

⁶² *Anonymus Prolegomena to Platonic Philosophy*, ed. L. G. Westerink, 2-14.

fundan la escuela, y en ambas se pasa casi en silencio sobre la muerte de ambos filósofos. La secuencia es relativamente similar: paternidad y conexión con Apolo⁶³, maestros y viajes⁶⁴, fundación de la escuela⁶⁵, sabiduría⁶⁶, muerte⁶⁷. Ambas siguen el modelo alejandrino, gramatical.

En el caso de la *Vita Plotini* de Porfirio el esquema compositivo es muy distinto⁶⁸ y, a su vez, difiere del que el mismo autor ha utilizado en su *Vita Pythagorae*. Advirtamos de entrada que una se centra en la biografía de un filósofo lejano en el tiempo con tradición de hombre divino y sobre el que sus noticias han de basarse necesariamente en informaciones ajenas y otra en la biografía de un filósofo, su maestro, con el que ha convivido. Respecto a la *Vita Procli* de Marino de Neápolis⁶⁹, discípulo de Proclo, estamos al mismo nivel que cuando Porfirio escribía sobre su maestro. Son dos intelectuales con los que ellos han convivido. En este caso también el esquema compositivo es muy distinto⁷⁰.

Otro elemento que incide esencialmente en la obra es la concepción de “hombre divino” del filósofo de Samos⁷¹. En la biografía imperial autores como Filóstrato, Porfirio, Eusebio y Jámblico, a los que podríamos sumar los autores de los

⁶³ *Vita Platonias* 1-2; *Vita Pythagorica* 3-8.

⁶⁴ *Vita Platonias* 2-4; *Vita Pythagorica* 9-19.

⁶⁵ *Vita Platonias* 4; *Vita Pythagorica* 20-26.

⁶⁶ *Vita Platonias* 5; *Vita Pythagorica* 32 ss.

⁶⁷ *Vita Platonias* 6; *Vita Pythagorica* 249.

⁶⁸ 1-2. Introducción. Muerte y nacimiento.

3-6. Trayectoria intelectual.

7-9. Discípulos, redacción y tutorías.

10-12. Estatuto superior. Poderes. Objeto de veneración. Platonópolis.

13-16. Docencia, Actitud ante sus contemporáneos.

17-23. Elogio de Plotino. Refutación de Infundios. Oráculo de Apolo.

24-26. Edición de las *Enéadas*.

⁶⁹ *Marino di Neapoli. Vita di Proclo*, ed., trad., com. R. Marsullo (Nápoles 1985); R. Masullo, “Strutture retoriche nella *Vita Procli* di Marino”, *Koinonía* 9 (1985) 43-51; H.-J. Blumenthal, “Marinus’ Life of Proclus: Neoplatonist Biography”, *Byzantion* 54 (1984) 469-494.

⁷⁰ 1-2. Proemio.

3-6. Virtud física.

7-13. Virtud ética.

14-17. Virtudes políticas.

18-21. Virtud catárquica.

22-25. Virtudes teoréticas.

26-29. Virtud teúrgica.

30-33. Protección divina.

34. Recapitulación.

35-37. Horóscopo. Muerte.

38. Epílogo.

⁷¹ Cf. L. Bieler, *THEIOS ANER. Das Bild des göttlichen Menschen in Spätantike und Frühchristentum* (Darmstadt 1967; Wien 1935-1936); P. Cox, *Biography in Late Antiquity. A Quest for the Holy Man* (Berkeley-Los Angeles 1983); M. Amith, «On the History of the ‘Divine Man’», *Mélanges offerts à Marcel Simon. Paganisme, Judaïsme, Christianisme, Influences et Afrontements dans le monde antique* (Paris 1978) 335-345; D. Tiede, *The Charismatic Figure as Miracle Worker*, Diss. (Montana 1972).

Evangelios, Actas y hagiografía cristiana, elevan a categoría divina la noble personalidad y vasta sabiduría de los biografiados, recalcando aquellas cualidades y capacidades que le unen a la divinidad. De ahí la inclusión de milagros, actos mágicos, profecías y modo de vida especial que los distinguen del común de los mortales.

En el caso del filósofo divino los tópicos que le hacen tal aparecen en la biografía proporcionalmente al grado de divinidad que el autor pretende otorgarle al biografiado. A grandes rasgos se le ofrecen al autor dos posibilidades: o bien representarlos como hijos de la divinidad o dioses antropomórficos o bien darles el estatuto simplemente de divinos. La proporción de rasgos tales como sabiduría, filantropía, afán de comunicación, vida ascética y teratología serán mayores lógicamente en el primer grupo que en el segundo.

Un paradigma típico puede ser Porfirio. Escribe dos biografías conservadas, la de Pitágoras y la de Plotino. Pues bien, en la del filósofo de Samos los rasgos 'divinos' están mucho más amplificadas que en la de su maestro. La biografía de Pitágoras se mueve en la primera línea y la de Plotino en la segunda.

Jámblico, por su parte, adopta respecto a Pitágoras la relación más estrecha con la divinidad, no el estatuto simplemente divino. Desde el comienzo mismo de la obra en que se nos habla de Mnemarco y Pitaide y se nos dice que la casa remonta a Zeus⁷², se nos va ir sugiriendo que es hijo de Apolo⁷³ o Apolo mismo encarnado, según Abaris, venido a la tierra para ayuda del hombre⁷⁴ o una divinidad indeterminada o un demon⁷⁵, capaz de las más variadas predicciones, bilocaciones, de sanar, dialogar con animales, etc...⁷⁶. Las gentes de Crotona, dice Jámblico⁷⁷, acogían sus leyes y preceptos como "admoniciones divinas" y lo tenían por "un buen demon y el más filántropo", "unos lo tenían por el Pitio, otros por Apolo Hiperbóreo, otros por Peán, otros por uno de los démones que pueblan la luna, cada uno haciendo correr la voz de que uno de los dioses olímpicos había hecho su aparición a los hombres bajo forma humana para auxilio y corrección de la vida de los mortales". Incluso se nos asegura que Abaris lo tenía por el propio Apolo:

"Estaba convencido de que no podía ser otro y tampoco un hombre que se le pareciera sino en realidad el mismo Apolo, basándose en lo que, digno de la máxima veneración, había visto en Pitágoras y en las señales que previamente el sacerdote conocía"⁷⁸.

Tras mostrarle a Abaris el muslo de oro, prosigue Jámblico, "le demostró suficientemente que no había hecho mal al asimilarlo a Apolo, añadiendo que había

⁷² 3-4.

⁷³ 5, 7-8, 10, 66.

⁷⁴ 30, 133, 216.

⁷⁵ 10, 16, 30

⁷⁶ 142, 134-135, 23-29.

⁷⁷ 30.

⁷⁸ 91. Cf. *etiam* 216.

adoptado forma humana para que, extrañados por su superioridad, no se desconcertaran y rehuyeran su enseñanza”⁷⁹. Se nos revela, pues, como un Apolo encarnado, contrarréplica del fundador del cristianismo.

Hay que advertir de todas formas que el juego de Jámblico es más sutil. En II 8 rechaza la hipótesis de autores como Epiménides, Eudoxo y Jenócrates en el sentido de que “se unió Apolo con Partenide y que ella quedó encinta, sin estarlo previamente, y que lo anunció a través de la profetisa. Esto en modo alguno se debe aceptar”, pero sí que es divino y en íntima relación con la divinidad⁸⁰. Pero a continuación todos los rasgos y conclusiones que los demás personajes, a los que podríamos sumar los lectores, sacan de su contacto con el Pitágoras jamblico es que o era Apolo o hijo de él, que, encarnado, ha venido como ayuda de los hombres. Jámblico tenía una contrarréplica de Cristo que ofrecer⁸¹. La función de propaganda de la biografía es patente. Jámblico trataba de ofrecer una especie de programa de vida y sabiduría helénicas atacada en su época, pero la biografía de su fundador, al igual que la biografía del judío de Nazareth, estará marcada por la descendencia de la divinidad o la divinidad misma antropomórfica y los testimonios que avalan tal pretensión. Algunos rasgos son prácticamente fijos en este tipo de escritos: nacimientos maravillosos, infancias idealizadas, confrontación con otros sabios contemporáneos, milagros, oposición a un tirano y muerte extraordinaria que atestigua su divinidad. Todo conspira a dar una impresión de sobrenatural.

Pero usualmente se olvida que Jámblico es también autor de otra biografía, desgraciadamente perdida, pero de la que nos ha conservado un testimonio extenso Eunapio, centrada en un retor coetáneo del filósofo que nació y murió en Alejandría, Alipio, del que no sabemos apenas nada⁸². Eunapio⁸³ nos informa de que Jámblico tuvo múltiples contactos con él y de que “se sintió tan extraordinariamente impresionado por el rigor e inteligencia de este hombre que incluso, cuando murió, escribió su biografía”. Eunapio confiesa haber leído la obra y no haberle gustado. Le achaca defectos de composición, haber utilizado “como modelo un largo discurso de Alipio”, desarrollo argumental en ocasiones no justificado, personaje sin caracterizar elevadamente y desconocimiento de las causas profundas sociales de determinadas situaciones del personaje.

Indudablemente el tono de la obra habría de ser, de creer a Eunapio, distinto a *De Vita Pythagorica*. Tenemos que sospechar por las palabras de Eunapio que el personaje no aparecía dotado de rasgos tan elevados, tan divinos como Pitágoras.

79 92.

80 8.

81 Cf. I. Lévy, *La légende de Pythagore, de Grèce en Palestine* (París 1927); *Recherches sur les sources de la légende de Pythagore* (París 1927).

82 Cf. Graf, “Alypius 5”, *RE I 2* (1894) 1710-1711.

83 5.3.5-10 Giangrande.

Así se entiende que Eunapio nos diga que en la obra Alipio “no dijera o hiciera nada digno de mención”.

Podemos, pues, concluir que Jámblico al igual que Porfirio fue autor de dos *bíoi* centrados en dos personalidades de características muy distintas, una, en la que coinciden, Pitágoras, perdida en el tiempo y enmarcada en la categoría de hombre divino en su grado más elevado, al que aplican el modelo alejandrino, gramatical y suetoniano con las aportaciones aretológicas exigidas por el estatuto del personaje, con mayor originalidad en la estructura de la obra y ambición en la de Jámblico, y otra centrada en una personalidad por cada uno de ellos conocida, de su época, Plotino/Alipio, también de tipo alejandrino, presumible en el caso de Jámblico, en las que los elementos aretológicos son o serían, en el caso de la *Vita Alypii*, mucho menos abundantes que en el primer caso, como sucede en la de Plotino respecto a la de Pitágoras de Porfirio. En cuanto a si Jámblico conoció o no la *Vida de Pitágoras* de Porfirio, pensamos que sí. Lo avalan tanto la lógica como la confrontación de ambas obras. La obra de Porfirio ya habría visto la luz cuando el filósofo de Calcis estuvo como discípulo. Es lo lógico, las similitudes son demasiado grandes como para pensar en la simple explicación de fuentes paralelas. Además, una cosa no impide la otra. Dada la actitud general de Jámblico hacia Porfirio y las divergencias entre ambos, se puede comprender, pensamos, que no le satisficiera la obra de su maestro y, aun conociéndola, acudiera en ocasiones él también a las fuentes.